

Santiago, 17 de Agosto de 1949.

Señor doctor
don Jorge Peirano Facio
Canelones 1171
MONTEVIDEO
URUGUAY.

Muy querido Jorge:

Ayer recibí tu carta fecha el 9 y me apresuro a contestarla porque es de aquellas que merecen una contestación inmediata.

Al final de ella, como sabrosísimo postre de una comida regia, nos das la formidable noticia que nos ha producido tan honda alegría, que nos impulsa a mandarte en estas líneas un abrazo tan fuerte que sea un verdadero símbolo de nuestro gozo. Deseamos que Dios les siga ayudando y que la espera se desarrolle con toda normalidad a fin de que el heredero o la heredera llegue en espléndidas condiciones para recibir las cualidades encantadoras de sus padres.

Por cierto que tu viaje a Europa nos ha sorprendido sobremanera porque carecíamos de toda referencia a la posibilidad de su realización y como tú crees habérmolo anunciado, debemos llegar a la conclusión de que alguna carta de las tuyas por desgracia no ha llegado a nuestro conocimiento.

Por tal razón nos toca ahora celebrar a posteriori la buena idea que tuvieron y la felicidad con que lo efectuaron. Con gran interés deseamos que en otra oportunidad nos transmitan en detalle las impresiones que ese recorrido por Europa les dejó. Las que nos adelantas en tu carta son un verdadero aperitivo para que nosotros les imitemos,

Las apreciaciones que me haces sobre el libro no pueden ser mas halagadoras, pero me hacen temer que tu afecto extreme la benevolencia. Desde luego, y de esto estoy seguro, tu carta demuestra que no sólo has leído la obra con una atención maravillosa, sino que tienes claras condiciones para abrazar una nueva carrera, que como tú sabes es aquí permanente, cual es la de crítico literario.

En realidad, tuve mucha suerte con el libro, porque cuando esperaba el silencio o el ataque enconado, he recibido únicamente juicios bien ecuanimes de todos los diarios y revistas de la más diversa tendencia y el consuelo de no haber sido rectificado en ninguno de los hechos que forman la trabazón de los sucesos narrados.

Aun cuando traté de ser lo menos hiriente posible respecto de las personas aludidas, siempre temí que algunas se sintieran con mis afirmaciones y afortunadamente casi nadie se ha incomodado por el contenido del libro.

Participo totalmente de la crítica que me formulas en cuanto a mi referencia a Monseñor Franceschi. Después de escritas en las páginas de mi estudio las alusiones a este Prelado, he podido darme cuenta de que su opinión sobre Maritain es casi totalmente coincidente con la mía, como tú lo subrayas. No sé si mi error se debe o a falta de información oportuna o a que con posterioridad ha venido Monseñor Franceschi a aclarar su pensamiento y a purificarlo de la pasión que la lucha bélica y la complejidad del caso español pudo haberlo deformado. En todo caso tal error me causa mucha pena y sólo deseo que llegue para mí algún momento de reparar esta equivocación.

Entretanto, y con el mismo cuidado que tú tienes de salvar la caridad hacia su persona, te digo que el señor Meinvielle me parece de una extraordinaria falta de objetividad, de seriedad intelectual, de consistencia científica. Creo que su obra, tal como la de nuestro Monseñor Pérez, ha sido tremendamente dañina e injusta. No sé si tú conoces los ecos de dichas polémicas aquí. Todo un número recién publicado de "Política y Espíritu" ha sido dedicado a este problema.

Estaba convencido de que iba a ir a Montevideo para la reunión de los demócrata-cristianos. Las razones de mi inasistencia las vas a comprender poco más adelante. Por falta de Tomás Reyes, tuve que subrogarlo en la Presidencia de la Falange. Todos los que fueron llegaron encantados del contacto con Uds.

Has sabido apreciar cabalmente el mérito de los concurrentes chilenos a esa reunión, que sentimos no fueran mas numerosos y más capaces. Eduardo Frei es astro de primera magnitud y se le nota el talento por todos lados. Tomás Reyes no es tal vez de gran preparación intelectual pero es un hombre que ha consagrado lo mucho que vale, con gran generosidad y admirable eficiencia en la acción, a la difícil tarea nuestra. Jaime Castillo es una personalidad en pleno desarrollo que va a ir muy adelante, pero que todavía no compagina sus ya clarísimas aptitudes de filósofo y escritor, con la desenvoltura en su manifestación exterior.

Entre paréntesis te dire que la población de Santiago está sumamente irritada por el alza del costo de la vida y estos últimos días se han producido dificultades en las calles con motivo de un aumento de las tarifas de la movilización colectiva. Por cierto que nuestros inefables gobernantes están identificando todo este malestar con el comunismo, haciéndole con ello el mejor juego a su debilidad y a su maldad. Mientras te escribo, mi secretaria está bien nerviosa porque estamos frente a la Moneda y hemos sentido desórdenes y disparos.

La razón que precede me lleva a abreviar lo que me queda.

Para terminar, también por mi parte te doy la noticia que nos tiene a nosotros bien alegres, aunque no tanto como a Uds., por ser de menor importancia, aun cuando para nosotros es extraordinaria.

El Gobierno de Francia me ha concedido una beca, que voy a aprovechar para estudiar en París Derecho Político y lo relacionado con métodos y técnica de Investigación Jurídica, a fin de perfeccionarme para el ejercicio de mis tareas universitarias. Nos iremos en un modesto vapor francés "Formosa" que pasará por Montevideo algo así como el 20 de Septiembre. Calcularás el entusiasmo con que las horas que tengamos de escala en esa capital, las destinaremos a buscarlos a Uds. para darles ese buen abrazo de que esta carta es anticipo.

Con el mas profundo cariño la Alicia y yo nos despedimos de Alba y de tí hasta pronto, si Dios quiere

PATRIMONIO UC